

resistencia cuyo ser está enteramente basado en la posición. Cuando se ocurre á la segunda línea para reemplazar á la primera, es porque la defensiva ha perdido ó se encuentra debilitada, en uno de sus puntos, cosa que puede ocasionar violentamente un resultado definitivo. Por todas estas razones, se hace necesaria en una defensa de cierta extensión, una segunda línea bien constituida.

La fuerza, la distancia, la dirección de la línea expresada, así como lo relativo á la resistencia, dependen sobre todo del terreno; mientras mas favorable sea este á la primera línea, la segunda puede ser mas débil; puede admitirse como regla general, que es necesaria una segunda línea á retaguardia de toda posición defensiva, desde el momento en que la fuerza indispensable para su ocupación, sea cuando menos de un regimiento, ó que el combate se dé en terreno descuberto ó en rededor de una población.

Esta segunda línea en ciertos casos y conforme á las circunstancias, se refundirá en la tropa principal para formar una reserva interior ú obrará independientemente como reserva exterior.

En virtud del principio de que aun la resistencia mas absoluta supone la intervencion de elementos ofensivos, resulta, que mientras mayores sean las proporciones de la resistencia exclusiva, mas debe asimilarse á la acción de la vuelta ofensiva y modelarse sobre ella la acción de la segunda y de la tercera línea.

Determinada para la resistencia exclusiva la división de las fuerzas, describirémos á grandes rasgos la lucha ó antagonismo entre las formaciones del ataque por una parte y de la resistencia por la otra.

Tratemos desde luego de la artillería de la defensiva, sin cuyo auxilio no es posible una séria resistencia.

Suponemos que sus baterías ocupan las posiciones mas favorables y en terreno cubierto, y que están situadas como se hace generalmente á la misma altura que la reserva, es decir, á 300 metros próximamente á retaguardia de la primera línea de tiradores.

Es muy inconveniente para el ataque desplegarse á gran distancia del enemigo y por esta razón la defensiva debe obligarlo á ello, por cuantos medios estén á su alcance.

No creemos conveniente, que se empleen en este objeto las baterías, porque es muy esencial para estas no operar contra el asaltante, sino á una distancia eficaz, y no descubrir su colocación y sus fuegos demasiado pronto. Mas ventajoso es confiar aquella misión á las tropas avanzadas (*Einleitungstruppe*) de la defensiva-ofensiva, á la caballería y á algunas baterías ligeras. El objeto de las tropas avanzadas, es impedir todo movimiento inútil, falso ó prematuro.

Las baterías de la posición no deben romper sus fuegos, (á menos que modifiquen las cosas torpes maniobras del adversario) sino á una distancia que les prometa un resultado positivo, y tirando principalmente sobre la infantería del ataque; deben sin embargo aprovechar el momento en que la artillería enemiga se ponga en batería para comenzar sus fuegos.

Desde el momento en que la infantería del ataque entre en la zona del fuego de artillería de la defensa, hasta el fin del combate, este fuego debe sostenerse sobre dicha infantería; toca á los infantes de la defensa, hostilizar las baterías enemigas.

Hemos dicho que una buena posición debe presentar sobre su frente un campo de tiro libre que permita á los fusileros aprovechar todo el alcance de su arma, sin que por esto se entienda que queremos que la masa de los defensores abuse de esa circunstancia desde el principio del combate. Admitimos ya al hablar del ataque, cierta utilidad, y hasta la necesidad en determinados momentos, de ese fuego incierto dejado á la casualidad; nos vemos igualmente obligados á admitirlo por los principios de la resistencia, pues traslimitando el alcance de las nuevas armas, el de la vista de los tiradores, no pueden estos privarse de aprovechar esa circunstancia por mucho que comprendan el mérito de los fuegos de masas á corta distancia. El silbido de las balas enemigas que parten de una posición que aun no es bien perceptible, produce en el asaltante cierto efecto moral, que por pequeño que sea, es demasiado importante para que la defensa deje de procurarlo; es cierto, no obstante, que empleado con abuso, ese medio se hace peligroso porque no siendo precisos y seguros los tiros, y notando el asaltante que el gran número de balas que oye silbar, no produce efecto alguno, adquirirá por solo esto mucha mayor confianza para su ataque.

La resistencia puede tambien obrar en contra de la formación del ataque, desprendiendo á su frente y á sus alas, y sobre las direcciones generales seguidas por el enemigo, pequeños destacamentos á 1,000 metros próximamente, para mantener sobre el asaltante un fuego moderado, continuo y arreglado por los oficiales.

La resistencia debe emplear de una manera muy di-

ferente que el ataque, los fuegos rápidos de las masas. La línea de tiradores debe comenzar el fuego vivo á la distancia mas eficaz; esta tropa de preparación debe establecerse lo mas lejos posible de la posición misma.

En el momento del asalto, que es el mas peligroso para la defensa, ésta debe emplear la acción de todos sus fuegos, sin exceptuar el de los sostenes, ni aun el de las reservas. En este momento crítico debe hacerse comprender por todos los medios que da la educación de la tropa, y la impulsión del momento, que la retirada constituye una formal derrota, y que por lo mismo es preciso en último extremo ocurrir á la *bayoneta*.

Reasumiremos como sigue, lo que hemos manifestado sobre la resistencia exclusiva.

1° La resistencia exclusiva para economizar sus fuerzas y prepararse á la vuelta ofensiva, debe llenar con el menor número posible de tropas, su doble tarea de *debilitar el vigor del enemigo* y de *mantenerse á todo trance* en su posición.

2° La elección de la posición, ejerce para el cumplimiento de esa tarea, una influencia decisiva que puede sin embargo modificarse por *la manera de ocupar dicha posición*.

La resistencia concentra sus fuerzas sobre ciertos *puntos de apoyo* reconocidos de antemano, colocándolas bajo una sola dirección, observando solamente entre esos puntos, los intervalos correspondientes.

3° Las tropas que se concentran sobre un punto de apoyo determinado, deben emplearse segun el princi-

pio lineal, es decir, estableciendo en primera línea *un fuego lo mas poderoso posible*.

Para satisfacer á esta última condicion, basta establecer los tiradores á distancia de 80 centímetros entre sí: una fuerza igual á la mitad de esta línea, y lo mas próxima á ella, es suficiente para la línea de sostenes; una y otra se suponen resguardadas por el terreno.

El conjunto de estas tropas constituye la *primera línea de la defensa*; se le pone bajo una sola direccion ó mando, y su mision principal es debilitar las fuerzas ó vigor del asaltante.

4° Una vez establecido en una posicion, para poderla conservar en todo caso, *esta línea primera de defensa* necesita de una reserva de fuerza igual con la suya, y que se emplea segun el terreno, ya en la ocupacion pasiva del reducto de la posicion, ó ya en sostener activamente á la primera línea; esta reserva ó tropa principal se pone bajo un solo mando ó bajo varios, y nunca debe situarse á mas de 350 metros á retaguardia de los tiradores.

5° La unidad de mando, en el sentido del fondo, es buena mientras el jefe de la primera línea pueda abarcar con la vista la reserva; el terreno en todo caso, determinará si se debe y es conveniente establecer la direccion en el sentido de la latitud ó frente.

Cuando cierto número de avenidas conducen á la posicion, es preciso confiar la defensa de cada una de ellas, á una tropa independiente; nunca deben limitar las diferentes partes ó secciones de la posicion.

La manera mas ventajosa de emplear el batallon para la resistencia, es dividirlo en columnas de com-

pañía independientes, ya sea que su accion, como unidad táctica, tenga que producirse en el sentido de la latitud ó en el del fondo.

6° El valor y la necesidad de una segunda línea, son mucho mas evidentes para la resistencia exclusiva que para el ataque; su fuerza, posicion y direccion dependen esencialmente del terreno; obra como reserva interior ó exterior, necesitando en el segundo caso, en las grandes batallas, el auxilio de una tercera línea; pues mientras mayor es la escala en que se presenten las cosas, es mas precisa esta última línea, para la vuelta ofensiva.

Nunca debe la resistencia exclusiva, olvidarse de hacer intervenir, aun en los mas pequeños detalles, sus elementos ofensivos.

7° La defensa no ha de comenzar á batir al asaltante, sino hasta que su distancia sea la mas favorable á la accion de los fuegos.

Como por otra parte ella tiene necesidad de aprovechar todo el alcance de su arma, hará ejecutar sobre las direcciones generales que siga el enemigo, y bajo la vigilancia de los oficiales, un fuego sostenido por pequeños destacamentos aislados.

La primera línea tratará por medio de un fuego rápido, de mantener la mayor distancia entre su posicion y la que tomen, para ejecutar el fuego que precede á la carga, los tiradores enemigos.

La resistencia debe, á pesar de todo, estar siempre dispuesta á combatir cuerpo á cuerpo, y tener el convencimiento de que esto es menos peligroso para ella, que el retroceder ó flaquear.

8° La naturaleza de su mision le permite librar todo

el combate en el orden exclusivamente individual, á lo que pueden tambien verse obligados desde los principios, los sostenes y la reserva.

Es preciso, aun aceptando el orden individual, reservarse siempre la posibilidad de los fuegos de masas.

*Período de la vuelta ofensiva.*—La vuelta ofensiva de la defensiva-ofensiva es su acto decisivo.

Ya hemos tratado en el capítulo de la ofensiva, las cuestiones relativas de fuerza, formacion y ejecucion.

Solamente nos falta determinar, y en verdad lo mas importante, el momento preciso de ejecucion.

La condicion esencial que hemos puesto para el buen éxito del ataque, es que al período de preparacion siga inmediatamente el choque de las masas; lo mismo debe aplicarse á la vuelta ofensiva en la que el período de resistencia puede admitirse como una verdadera preparacion.

El éxito depende de la *oportunidad del momento*. En el ataque, la cosa es bien sencilla, puesto que no tiene mas que persistir en la forma de combate que se haya adoptado. Aunque en la defensiva-ofensiva, se cuenta para la vuelta ó contra-ataque, con tropas que hasta este momento han permanecido léjos del fuego y por consiguiente intactas, se tiene sin embargo, que *buscar y utilizar el momento y el punto* precisos para la accion ofensiva con la mayor prontitud, y en las circunstancias mas difíciles.

Es pues necesario, en primer lugar saber apreciar el momento favorable, y en seguida dar á las tropas destinadas á la vuelta ofensiva, la mejor disposicion posible.

El momento en que el ataque posee el *mínimo de fuerza* para resistir, es sin contradiccion, aquel en que emplea toda su fuerza de choque.

De esto resulta naturalmente que el momento mal favorable para la vuelta ofensiva, es aquel en que es ataque marcha á la carga, es decir, el del asalto.

Si la resistencia ha hecho su deber y comportado con energía, la fuerza pasiva de la tropa de ataque, que marcha en este momento en masa y descubierta, se habrá debilitado tanto al menos, como la de la tropa de la defensa que está á cubierto. Es verdad que en tal momento la fuerza de choque del asaltante llega á su máximo, pero debe comprenderse que ella no tiene valor sino en el solo sentido del ataque.

Una vuelta ofensiva dirigida oportunamente sobre los flancos del ataque, tiene muy grandes probabilidades de éxito, circunstancia que tuvimos en cuenta en nuestras consideraciones precedentes sobre el ataque y la reparticion de sus líneas.

*Atacar los flancos del ataque en el momento del asalto.* Tal debe ser la tendencia esencial de la vuelta ofensiva, porque es lo que ofrece muchas mas probabilidades de éxito. Se convendrá sin esfuerzo que á causa de las condiciones de espacio y de tiempo, y tomando en cuenta la preparacion del ataque, no es una cosa enteramente fácil nuestra anterior proposicion.

Antes de investigar los medios y las vías por las cuales pueda llegar á su objeto la defensiva-ofensiva, conviene examinar si hay ademas del que indicamos, otros momentos favorables al caso.

A este efecto comencemos por estudiar las fases progresivas del ataque.

Una tropa de ataque bien conducida, formando en línea compacta, y seguida á buena distancia por una segunda y tercera línea, no puede antes de dominar por la distancia eficaz los fuegos de la posición, dar á la defensa la probabilidad de una vuelta ofensiva feliz.

Una falta en la disposición del ataque, algunos claros que se produzcan durante el movimiento de avance motivados por la impericia de la tropa, cualquier azar de corta duración, pero que debemos prever, pueden hacer que la defensa marche al encuentro del asaltante y no aproveche el fuego que para esos momentos le tenía preparado. Admitiendo que durante la acción haya comprendido la defensa que la eficacia de esos fuegos, no era tan provechosa como se creyó al establecerse en la posición, es muy difícil que un cambio de resolución en esos momentos, el cambio de la defensiva por la ofensiva, den probabilidades más favorables, que la persistencia lógica y consecuente con la primera idea.

Vale mucho más en la guerra ejecutar una resolución ya tomada, que cambiarla súbitamente por otra, aun cuando se conozca la ventaja de esta última.

Si se ha resuelto librar un combate defensivo-ofensivo, debe proseguirse hasta el momento en que una vuelta ofensiva cuente con grandes probabilidades de buen éxito.

No puede ser de otra manera, si se trata de aprovechar las faltas del asaltante. Una defensa activa no debe desperdiciar jamás semejantes ocasiones, pero bien entendido que las vueltas ofensivas que se intenten en estas circunstancias, deben tener el carácter de

verdaderas salidas y no el de cambios reales á una ofensiva decisiva.

La defensiva-ofensiva nunca debe hacer salir de sus posiciones para lanzarlas sobre el enemigo, á las tropas destinadas al período de resistencia, á menos que en el asaltante se introduzca el desorden, aparezca debilidad ó se noten otros defectos. Aun para las mismas salidas, no deben emplearse sino las reservas exteriores y sobre todo la caballería, pero nunca las tropas destinadas á la ocupación propia de la posición; debe procurarse retirar aquellas, tan luego como se produzcan los resultados de sus pequeños ataques.

La vuelta ofensiva verificada inmediatamente después del asalto, no está expuesta como el cambio total, á la ofensiva, y según lo hemos mostrado, á la desventaja de verse privada del fuego eficaz de la resistencia propiamente dicha.

Hemos visto en el anterior capítulo, que el ataque aun victorioso, afecta una formación poco ventajosa para repeler una vuelta ofensiva; en vista de esta circunstancia y de este momento, la defensiva toma disposiciones especiales, y aunque el empleo oportuno de los medios de que dispone, presenta siempre dificultades, no hay otro momento más favorable que el que hemos señalado, para la ejecución de la vuelta ofensiva. Se debe pues, aprovechar éste, siempre que no sea posible disponer de fuerzas suficientes y capaces para lanzarlas sobre los flancos del enemigo, marchando de frente á la carga.

La antigua táctica hacia de esta última maniobra una regla general, porque los obstáculos que exigía al frente de la posición, no admitían otra cosa.

De esa regla resultaban en la práctica, los combates de las poblaciones, esas conquistas sucesivas de una misma localidad, tan frecuentes en las guerras de Napoleón I, y que hoy han llegado á ser, aunque también por otras varias causas, mucho más raras; en esa teoría reposaba el antiguo principio de dejar aproximar al enemigo hasta 30 pasos en terreno unido, para precipitarse sobre él.

De todas maneras, es preciso reconocer que la vuelta ofensiva ofrece menos probabilidad de producir un resultado decisivo, si se la dirige sobre el frente del ataque, en vez de serlo sobre sus flancos; en este último caso tiene la ventaja incontestable de batir una tropa más fatigada, de poder obrar con fuerzas más considerables, puesto que es apoyada por las tropas de la propia resistencia, de empeñarse desde el principio de su acción con los sostenes del ataque, quitando al adversario así la libertad de disponer de estas tropas.

Hemos comprobado el momento en que debe verificarse la vuelta ofensiva; veamos ahora la manera de aprovecharlo.

Este asunto, en nuestro concepto tan difícil, está basado en la cuestión siguiente: "¿que lugar deben ocupar en la posición las tropas destinadas á aquel objeto?"

Todos los libros sobre teorías y discusiones, responden con una justicia incontestable que deben colocarse á cubierto en los puntos donde se prevea que es necesario su empleo, y bastante inmediatas para que puedan obrar oportunamente. Por desgracia esta respuesta dice muy poco.

No cabe duda que en toda acción de guerra hay una multitud de cosas que deben dejarse al buen juicio, al golpe de vista y al genio del jefe; pero es muy difícil encontrar un punto sobre el cual dé la teoría tan limitadas indicaciones, como sobre el que actualmente nos ocupa. No pretendemos llenar este vacío, pero conforme á lo que más antes hemos dicho sobre el momento favorable para la vuelta ofensiva, lo mejor es colocar esas tropas á retaguardia de las alas de la línea de defensa, para que así puedan oponerse á ser envueltas y atacadas de flanco.

No podemos decir más sobre el particular; por lo que respecta á saber si ellas deben colocarse detrás de una ala, ó de las dos, ó del centro, y á qué distancia, etc., etc. . . . solo podemos responder: "Esto depende de las circunstancias."

La cosa debe dejarse, pues, al genio del jefe; pero este genio que "obrando según estas," debe hacer las cosas lo mejor posible, es siempre raro; por todo esto asentamos lo que ya más antes dijimos, que: "el cambio de forma hace á la defensiva-ofensiva tan extraordinariamente difícil, y todo en ella depende de tal modo de las circunstancias, que no se le debe aceptar como forma esencial."

De ningún modo negamos, que en teoría la ofensiva-defensiva es una forma táctica mucho más seductora que la ofensiva absoluta, pero en la práctica está expuesta á tantas vicisitudes, que apenas puede contar con algunas probabilidades remotas de éxito.

Sería inútil decir, que la misión que le corresponde exige del comandante en jefe, un golpe de vista de los más expertos, y por parte de las tropas, cualidades

maniobreras excepcionales. Napoleon mismo no ejecutó sino una sola vez este cambio de forma en Austerlitz; puede decirse que las batallas en que un ejército defensivo victorioso ha fracasado, sin embargo, ante las dificultades de la segunda parte de su tarea, batallas en las que por consiguiente no ha habido solución decisiva, han sido todas las que casi se han dado bajo esta forma defensiva.

Sucedre lo mismo en nuestros días, bien que nuestras batallas libradas con armas y masas superiores á cuanto se habia visto desde la invención de la pólvora, no son mas que un simple ensayo de fuerzas sin resultado decisivo y que raramente conducen á una victoria absoluta y á la destrucción positiva del adversario; muchas veces en la actualidad termina un día de batalla sin que la preparación del combate se haya creído suficiente, sin que se haya podido establecer todo lo conducente al momento decisivo, y sin embargo, los esfuerzos hechos en todo esto por ambos partidos no les permite continuar á la mañana siguiente la lucha comenzada. El caso muy frecuente hoy de masas librando por cierta necesidad batallas puramente defensivas, sin esperanza de un triunfo positivo, y solamente por mantenerse en sus posiciones, no altera en nada nuestro principio.

Se debe sin embargo tender constantemente á un resultado decisivo; el camino para llegar á esto, es lo que deben investigar las teorías.

Partiendo de este principio debe esperarse hasta cierto punto que la *batalla de encuentro*, ó rápido choque de dos fuerzas activas, sea el tipo de los combates futuros. En la guerra de posiciones ó campos retrin-

cherados (*Lagerkampf*) esa era la única forma de combate, antes que las armas hubiesen adquirido la influencia exclusivamente defensiva, que han perdido en nuestros días.

Como todo combate debe tener por objeto especial, lograr una completa victoria, es de vital importancia impedir en lo posible al adversario se anticipe en la *iniciativa del ataque*. Así pues, el estudio de la defensiva-ofensiva, no lleva lógicamente á la mas absoluta ofensiva.

De nuestras consideraciones sobre el segundo período de la defensiva-ofensiva, resultan los principios siguientes:

1° La defensiva debe dividir sus fuerzas en dos partes rigurosamente distintas, para los períodos de la resistencia y la vuelta ofensiva: establecida en buena posición no debe emplear en el primero de estos períodos sino el mínimo posible de fuerza.

2° La tropa principal que debe ser muy fuerte, es la que se destina á la vuelta ofensiva. La mejor manera de ejecutar esta, es *atacar los flancos del asaltante cuando marcha de frente á la carga, ó atacarlo inmediatamente despues del asalto, sobre la misma posición*. Solamente por excepcion y cuando el asaltante comete graves faltas ó manifiesta timidez, debe atacársele sin esperar que el fuego de la resistencia haya producido todo su efecto.

3° La ejecución de la vuelta ofensiva en el momento de su ataque, debe ser conforme á los principios adoptados para este, rápida, concentrada y enérgica.

4° Una de las cosas mas difíciles es la de dar una buena posición á las masas destinadas á la ejecución

de la vuelta ofensiva. Todo resultado decisivo depende de la oportunidad en ejecutar aquella, y esta condicion depende á su vez completamente de las circunstancias; estas determinarán la posicion de las masas y las órdenes ulteriores que deban dárseles.

La única regla que puede darse á este respecto es, que dichas masas se coloquen á cubierto y á retaguardia de una de las alas de la posicion.

5° La importancia decisiva que tienen para la defensiva-ofensiva, la reunion de la tropa de resistencia y la de contra-ataque, así como el cambio completo de la forma de combate, pasando á la ofensiva absoluta, hace apelar á estos medios; pero por lo atrevidos y peligrosos, no se les debe dar mérito alguno sino con una *direccion inteligente* y con tropas muy manio-breras.

*Algunas observaciones bajo el punto de vista del reglamento.*—Nuestras consideraciones sobre la *resistencia* no modifican en nada el principio que establecimos en el capítulo de la ofensiva, de que: el orden individual ha llegado á ser la formacion exclusiva de combate para la infantería; la línea de tiradores y sus sostenes que al tratar del ataque se nos ha impuesto de una manera general, no es menos importante para la resistencia; en cuanto á la columna de compañía, es mas precisa para esta última forma de combate, que para la ofensiva como base de formacion; es decir, que debe admitirse sin excepcion para la resistencia, como ya se admitió para el ataque, la compañía como unidad táctica.

Por lo que respecta á las otras nuevas formaciones tácticas, las exigencias de la resistencia, confirman la

necesidad de la formacion en tres filas y el fraccionamiento de la compañía en cuatro partes ó acciones.

No tendríamos necesidad de volver á referirnos al reglamento, si no nos faltase algo que decir, respecto á una clase de fuegos, las descargas ó *fuegos de salva* (feux de salve) recomendados especialmente para la resistencia.

Despues de haber considerado varias veces, el efecto accidental de un fuego incierto ó poco preciso, no podemos despreciar el efecto importante y sobre todo moral, que produce sobre el enemigo la llegada súbita y simultánea de una masa de proyectiles. Es indispensable para el buen empleo de estos fuegos una formacion reglamentaria menos expuesta á las pérdidas materiales, que la formacion en masa, única que existe hasta aquí. Es imposible en la actualidad, y así lo será en lo sucesivo, alinear y dirigir masas compactas en los momentos en que ejecutan el fuego por descargas; esto solo puede lograrse con pequeñas fracciones y en circunstancias favorables. La salva no es posible en el combate, sino ejecutándose á una señal dada y por una tropa en el orden individual. Un primer silbido del oficial que mande la línea de tiradores, ó el enjambre de estos, ó el grupo, etc., da hasta donde puede ser oido la señal de "estar listos," es decir, de suspender momentáneamente el fuego libre; un segundo silbido da la señal de "fuego," que deben ejecutar al instante todos los que puedan tirar sin peligro de sus compañeros. Esta clase de fuego necesita mucha pericia y por lo mismo repetidos ejercicios.

La cuestion de los cuadros pertenece igualmente al dominio de la resistencia: pero resulta de lo que he-



mos dicho sobre la formacion de la infantería para el combate, que el cuadro es *imposible* bajo los fuegos de la infantería y de la artillería enemigas: el grupo es siempre un buen medio para pequeñas fracciones, pero el cuadro de batallon solo es admisible contra masas de caballería que no cuenten con el concurso de otras armas; caso que muy rara vez se presenta.

Una observacion mas, aunque no es, propiamente hablando, del dominio del reglamento de infantería.

No nos hemos ocupado sino muy poco, al tratar de la ofensiva y de la defensiva-ofensiva, del consumo y desperdicio de las municiones. Una de las ventajas del fusil de carga rápida, es disparar muchos tiros en corto tiempo y por consiguiente consumir muchas municiones; sabemos, pues, lo que puede hacerse con esa arma; pero es preciso tambien saberla proveer convenientemente de municiones.

El abastecimiento *seguro y suficiente* de las municiones, y el reemplazar oportunamente las que se consumen, es hoy para la infantería condicion de vida ó de muerte, que es preciso satisfacer.

## CAPITULO IV.

### EL COMBATE DEMOSTRATIVO.

ESTUDIANDO en los capítulos precedentes las principales formas del combate y las formaciones que les convienen, establecimos una distincion entre el combate librado en vista de una solucion decisiva, y el que no tiende á este resultado; vimos igualmente que estos dos combates necesitaban distintas direcciones.

Es difícil en realidad, imaginarse un contraste mas palpable que el que existe entre el punto que hemos tratado precedentemente y el que ahora vamos á abordar: se refirió el primero al empleo de todas las fuerzas, energía y tenacidad de un partido para destruir á su adversario; en el segundo se busca la posibilidad de conservar ó ganar *sin combate* una posicion ó un plazo de algunas horas.

Ya hemos encarecido, á propósito de la ofensiva y